

TÍO PACO... ¿QUÉ ES UN SELLO?

Hace relativamente poco tiempo -antes del nefasto acontecimiento de la pandemia del CoVid19 (que nos ha dejado herido el cuerpo y lágrimas en el alma) - uno de los niños de mi extensa familia, hijo de uno de mis sobrinos, cuya alegría y desparpajo va pareja con la despierta inteligencia que sus cortos ocho años ya demuestra, me sorprendió en mi despacho trabajando con algunas tarjetas y sellos que acababa de recibir en un lote comprado recientemente y, me preguntó : ‘¿Qué haces, tío?’, a lo que le respondí “Estoy clasificando unos sellos y unas tarjetas antiguas, ¿ves?”. Al cabo, pero enseguida, me lanzó una nueva pregunta: ‘Ya tío Paco, pero... ¿qué es un sello?’.

No me extenderé más en el divertido, aunque breve, rato que pasamos después, yo enseñándole sellos -muchos y variados- y él admirando los animales, las flores, los sitios, los paisajes... que veía en los efectos postales que yo le mostraba.

Sin embargo, sí quiero ahondar en esa pregunta que me hizo: ‘¿Qué es un sello?’.

Obviamente, la respuesta no es lo importante; lo descorazonador es el hecho de que un niño de ocho años no sepa lo que es un sello. Porque no los ha visto en la cotidianidad de su casa, porque una carta con sello es ya más rara de ver en nuestro devenir diario que un perro verde tocado con sombrero cordobés y pantaloncillo a topitos colorados.

Nos da qué pensar -y por descontado que nada halagüeño- acerca del futuro de nuestra afición. El hecho de que la Sociedad Valenciana de Filatelistas -a la que orgullosamente pertenezco como socio de número- haya cumplido su ciento veinte aniversario el pasado mes de mayo, debería ser -y lo es- motivo de satisfacción y de alegría, pues se festeja una onomástica que ninguna otra Sociedad Filatélica de nuestro país puede celebrar - por eso es la Decana de la Filatelia en España- y ni tan siquiera se da un caso similar en los países de nuestro entorno más cercano.

Sin embargo, visto el panorama de la Filatelia actual, en que los coleccionistas cada vez son más escasos y el relevo generacional no existe, nos cabe el pensar que un ‘negro futuro’ se cierne sobre la Filatelia.

Tanto los directivos de Sociedades Filatélicas, como los coleccionistas ‘de a pie’, como también los comerciantes e incluso la propia Subdirección de Filatelia, hacemos lo posible para intentar atraer a la ‘chavalería’ -pero también a los adolescentes y a los jóvenes- al maravilloso mundo del coleccionismo filatélico. Pero comprobamos una y otra vez que nuestros esfuerzos, nuestras ‘semillas’, caen en pedregal y no llegan a germinar prácticamente ninguna en nuevos coleccionistas. Labor ímproba que ni tan siquiera obtiene fruto en nuestros hijos y/o nietos, ya que ni su motivación ni sus inquietudes contemplan el coleccionismo filatélico.

Una de las razones principales -y creo que la más poderosa y que más ‘peso’ conlleva- es, sin duda el hecho de que el sello, la tarjeta, la carta, en suma, no está presente en el día a día del niño/joven; no se ven en las cartas y las pocas que llegan a los buzones generalmente no portan sello alguno, ni tan siquiera un franqueo mecánico atractivo que pudiera captar la atención del receptor.

Hay que tener bien presente que “**lo que no se ve o de lo que no se habla, no existe**” y es bien triste que, aún existiendo una pujante inquietud en nuestras sociedades y en nuestro íntimo círculo de coleccionistas, éste es cada vez más pequeño; pues, por ley de vida, -y parodiando a ese gran humorista manchego “*salen más que los que entran*” y la tendencia cierta es a la desaparición, quedando en un futuro no muy lejano la Filatelia como una Ciencia Auxiliar de la Historia y en manos de únicamente los estudiosos y los investigadores, fuera del círculo del ‘coleccionista’ como tal.

¿Hay alguna manera de poder dar un ‘cambio de rumbo’ a este barco que parece tener los días contados, cayendo por la catarata del olvido y del desuso?

Por mucho que las Sociedades realicemos exposiciones en colegios y/o institutos, por más que intentemos atraer a los niños con talleres y con manualidades filatélicas, la batalla estará perdida si no hay un seguimiento exhaustivo de aquellos pocos alumnos que muestren algún interés puntual, implicándoles en el “arte” de coleccionar, pero siempre apoyados por el hecho de la cotidianidad del hecho coleccionista: el sello.

No podemos ser ni optimistas ni pesimistas, sino realistas; y la única manera de atraer a nuevas generaciones de coleccionistas está únicamente en manos de la Entidad Estatal “Correos y Telégrafos de España”, disponiendo de nuevo el uso cotidiano del sello en nuestras comunicaciones postales, promocionándolo y poniéndolo en el escaparate diario de la juventud, haciendo su uso atractivo para “enganchar” a los niños y jóvenes con ese ‘coleccionista’ que todos llevamos dentro.

Pero eso no lo van a hacer las emisiones con faciales desmedidos, las tarjetas con faciales inapropiados con tarifas inexistentes, con sellos sosos y aburridos que ‘no dicen nada’ a quien los contempla, pero sobre todo, sin aplicar una atractiva proyección hacia el niño y el joven e incitándole a coleccionar “aquello que ve todos los días”.

¿Esperanza?... Es lo último que se pierde, ¿no?
Y además, como las meigas... “**haberla, háyla**”.

Autor: Francisco Manuel Querol Piñón
Socio de número de la Sociedad Valenciana de Filatelistas, Decana de España



Centre de Estudios "José María Gamis Seguí"
(Sociedad Valenciana de Filatelistas)